

# LAS GRANDES LLUVIAS DE 1480 A 1490 EN ESPAÑA

---

MANUEL HERRERA VÁZQUEZ

## PRESENTACIÓN

Con esta ponencia doy a conocer la información que he recogido sobre las grandes lluvias e inundaciones ocurridas en España de 1480 a 1490, procedente en un principio de mi libro *La Inquisición en el monasterio de Guadalupe*, publicado hace unos meses. Reconozco que es un tema ajeno a mis investigaciones históricas y filológicas, del que me declaro profano; sin embargo, como la cantidad de datos que tenía registrados era considerable y excedía con mucho del tamaño dedicado a una nota a pie de página, me pareció que podría ser de interés a los estudiosos de la climatología histórica ampliarlos y ofrecerlos reunidos de manera ordenada en este Congreso. Por tanto, vayan por delante mis disculpas a los especialistas en la materia.

## INTRODUCCIÓN

Los años de 1480 a 1490 en nuestro país son recordados, entre otras cosas, por haber sido muy húmedos. Relatos cronísticos, historias locales, actas municipales y de cabildos, textos literarios y documentos de archivo de los siglos xv y xvi refieren los enormes estragos que, por entonces, causaron las lluvias y las subsiguientes riadas en muchos lugares de los reinos hispánicos. Incluso el cronista Alfonso de Palencia, al comienzo del libro dedicado al año 1489, llega a decir con sorpresa que «Todo el mundo se admiraba, con razón, de que en diez años hubiesen ocurrido tres inundaciones, cuando se sabía que en los cincuenta anteriores sólo había habido una».<sup>1</sup> En estos desastres naturales morían ahogadas muchas personas, caían derribadas numerosas casas, se anegaban

---

<sup>1</sup> *Crónica de Enrique IV*, ed. y trad. Antonio PAZ Y MELIÁ, Madrid, 1973-1975, III, p. 218a. Las tres inundaciones a las que se refiere son las de 1481, 1485 y 1488.

calles y plazas, el ganado perecía y se perdían las cosechas plantadas. En los puertos de río y mar, los barcos eran arrastrados o rotos por las corrientes. Todo esto provocaba la movilización de mano de obra para reparaciones, la recaudación de fondos para subvencionar dichos trabajos, la carestía de alimentos y el consiguiente aumento de los precios en los años posteriores, sobre todo, el del trigo, que se multiplicaba por varias veces. A ello se ha de sumar que las tropas del ejército de Fernando *el Católico* veían ralentizadas y entorpecidas sus operaciones en la última fase de la guerra de Granada.

En ocasiones, a los daños de las lluvias deben sumarse los producidos por la peste, como ocurrió en 1481, 1485, 1487, 1488 y 1489; en especial, en 1488, año en que vino una gran epidemia en la mayor parte de España, desde finales de mayo hasta octubre.

Con frecuencia, estas grandes precipitaciones se produjeron a finales de año, prolongándose hasta principios del siguiente, de acuerdo con las características climáticas de la Península Ibérica, en donde el mes más lluvioso es diciembre.<sup>2</sup> Según los datos que he podido allegar, las zonas más castigadas con esos fenómenos fueron la meridional y la oriental.<sup>3</sup> En este sentido, cabe distinguir dos tipos de inundaciones principales: en primer lugar, el de las pequeñas cuencas mediterráneas, asociadas a episodios breves de lluvias muy intensas, producidas de ordinario en los meses de otoño; y en segundo lugar, el de las grandes cuencas hidrográficas, que suelen suceder en invierno o primavera como consecuencia de un período prolongado de lluvias. A estos dos tipos hay que añadir el que se produce en la vertiente cantábrica, donde el encuentro del agua de las altas mareas con la de los ríos impide el curso de estos y los hace desbordar.

Para terminar esta breve introducción, diré que no he obtenido noticia alguna de tres de las regiones más húmedas de España: Galicia, Asturias y Navarra.

#### 1480-1481

Las primeras precipitaciones fuertes tuvieron lugar desde la Navidad de 1480 hasta finales de enero de 1481, de norte a sur de España.<sup>4</sup> También ocurrieron en el segundo semestre. El Guadiana y el Guadalquivir sufrieron crecidas extraordinarias.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> *Atlas climático ibérico. Temperatura del aire y precipitación (1971-2000)*, Madrid, 2011, p. 55.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 55. En otoño, el sureste ibérico padece con asiduidad lluvias catastróficas como consecuencia del fenómeno conocido impropiaemente como «gota fría». Véanse Antonio GIL OLCINA, *Acondicionamiento, rectificación y regulación del Segura. Modificación de lechos, cuenca y régimen fluvial*, Alicante, 2016, pp. 116-121; y José Miguel ABAD GONZÁLEZ, «La beata sor María Ángela Astorch y la riada de san Calixto de 1651», *Mvrgatana*, 137 (2017), pp. 48-50.

<sup>4</sup> Horacio BENTABOL Y URETA, *Las aguas de España y Portugal*, Madrid, 1900, pp. 12, 68; y José María FONTANA TARRATS, «El clima del pasado», *Publicaciones del Centro Pirenaico de Biología Experimental*, VII (1976), p. 113.

<sup>5</sup> Teodomiro RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *Paseos por Córdoba*, Córdoba, 1873-1877, II p. 192, III p. 347 y IV p. 147; Francisco de Borja PALOMO, *Historia crítica de las riadas o grandes avenidas del Guadalquivir en Sevilla desde su reconquista hasta nuestros días*, Sevilla, 1878, I, pp. 26-29 (facss.: Sevilla 2001); *Cuenca del*

Hubo, asimismo, gran peste en toda Andalucía, que duró hasta agosto de 1481, con gran mortandad.<sup>6</sup>

En otras partes de Europa también fue un año difícil. El invierno de 1480-1481 fue muy frío y nevoso. El deshielo posterior provocó el desbordamiento de ríos, que destrozaron puentes y molinos. Pero también hubo riadas en la primavera-verano de 1481 como consecuencia de los aguaceros, en el occidente y en el centro de Europa. Por ejemplo, en Friburgo (20 de mayo), Brujas (23 de mayo), Praga (25 de mayo y 8 de junio), Wismar (6 de junio), Meissen (10 de junio), Troyes (13 de julio), etc. Más tarde, en diciembre, prosiguieron las fuertes lluvias, como en Lorena.<sup>7</sup>

En la zona de Murcia las lluvias se extendieron hasta marzo,<sup>8</sup> poniendo en peligro la parroquia de San Miguel en la Arrixaca, por lo que los vecinos tuvieron que reventar los quijeros de las dos acequias que la cruzaban para dar salida a las aguas.<sup>9</sup> El azud mayor, que venía sufriendo daños de riadas anteriores, en especial de la de 1477, fue examinado por los maestros de la obra de la catedral y del propio azud a principios de julio de 1481, que lo declararon en muy mal estado «a causa de ciertos sopalmos que en la dicha obra se avian fecho».<sup>10</sup> Poco después, el martes 24 de julio de 1481, los regidores y jurados de Murcia se quejaron ante los Reyes Católicos de la prorrogación de cuarenta días de Lope Sánchez del Castillo como corregidor de la ciudad. Entre otras cosas, aducen que la ciudad está bastante debilitada por los impuestos, el despoblamiento y las riadas.<sup>11</sup>

---

*Guadalquivir. Inundaciones históricas y mapa de riesgos potenciales*, CTEI, 1985, Anexos II-49 y III-2; y José Ignacio CARMONA, *Crónica urbana del malvivir (s. XIV-XVII). Insalubridad, desamparo y hambre en Sevilla*, Sevilla, 2000, pp. 94, 180.

<sup>6</sup> Alfonso DE PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, III, pp. 84a, 87ab, 133b; Andrés BERNÁLDEZ, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, eds. Manuel GÓMEZ-MORENO y Juan de Mata CARRIAZO y ARROQUIA, Madrid, 1962, p. 100; Miguel Ángel LADERO QUESADA, «Los cereales en la Andalucía del siglo XV», *Revista de la Universidad de Madrid*, XVIII - 69 (1969): *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, p. 231, n. 41; y Deborah KIRSCHBERG SCHENCK, *Catálogo de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV. VI: 1475-1488*, coord. Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, Sevilla, 2013, p. 284, n.º 6431.

<sup>7</sup> Sobre este asunto, que excede nuestro ámbito de estudio, véase Emmanuel LE ROY LADURIE, *Historia humana y comparada del clima*, Ciudad de Méjico, 2017, I, cap. III, § «Un trauma puro de frío y lluvia: 1481». Al final de dicho capítulo, el autor define así este año: «El año 1481, en resumidas cuentas, fue la expresión de un episodio de meteorología ciclónica-depresionaria con primavera-verano podridos como continuación de un invierno glacial; y más allá de su inmediatez cronológica, 1481 fue, además, significativo de la larga fase de veranos en repetidas ocasiones moderadamente refrescados que irían de 1436 a 1497, no sin variabilidad, por supuesto, y que engordaron un poco a los glaciares alpinos».

<sup>8</sup> Calixto FERRERAS FERNÁNDEZ, *Inundaciones y sequías en la cuenca del río Segura*, Murcia, 2004, p. 56; y María MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *La cultura del agua en la Murcia medieval (ss. IX-XV)*, Murcia, 2010, p. 78.

<sup>9</sup> M.ª de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, «Las avenidas del río Segura en la baja Edad Media. Apuntes cronológicos», *Revista ArqueoMurcia*, 2 (2004), p. 18.

<sup>10</sup> M.ª del Carmen VEAS ARTESEROS, *Mudéjares murcianos. Un modelo de crisis social (s. XIII-XV)*, Cartagena, 1992, p. 103; y M.ª de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Los paisajes fluviales y sus hombres en la baja Edad Media. El discurrir del Segura*, Murcia, 1997, pp. 38-39. El presupuesto para emprender las obras de 1481 fue de 64.500 maravedíes.

<sup>11</sup> Archivo Municipal de Murcia, leg. 4280, doc. 34, ff. 1r-3v.

En el *Libro de los Acuerdos del Concejo de Madrid*, registro del miércoles 7 de febrero de 1481, se hace referencia a la crecida del Jarama ocurrida el mes anterior en la provincia de Madrid, cuando el río anegó la zona del Negralejo, dedicada a pasto de ganado. En dicho registro se encomienda a Juan Marcos y Martín Marcos que «viesen lo del Negralejo e el daño que ha hecho en él el agua en estas abenidas pasadas, e hagan relación dello en el conçejo para que lo prouean».<sup>12</sup>

Entre las cuentas del mayordomazgo del Concejo de Sevilla aparece una dada por los contadores de lo que se había gastado entre el 16 y el 23 de enero de 1481 en las reparaciones de las puertas, muros y adarves de la ciudad después de las inundaciones provocadas por el río Guadalquivir, que suman un total de 6.452 maravedís.<sup>13</sup> Además, en una cuenta del 23 de enero de ese año se citan las tablas que se utilizaron para cerrar y calafatear las puertas de la ciudad durante dichas inundaciones. Las tablas habían sido trasladadas a casa de Alfonso Pérez de Ojeda, jurado de la colación de San Ildefonso, en presencia de los mencionados contadores y de Fernando de Torres, lugarteniente del procurador mayor, sumando 26 tablas y una parte de una tabla grande cortada para la Puerta de Goles.<sup>14</sup> Seis días después, el Cabildo hizo un libramiento a los mayordomos, Juan de Sevilla y Tomás de Jaén, para que pagaran al carpintero Juan García de Moguer 2.000 maravedís en concepto de salario de los últimos cuatro años, a razón de 500 anuales, que le correspondían por ocuparse de poner las tablas a las puertas de la ciudad durante el tiempo de las inundaciones.<sup>15</sup> En un documento referente a la fundación de la Cofradía sevillana de San Miguel, firmado el martes 6 de febrero de 1481, se mencionan las inundaciones que asolaron Sevilla en aquel tiempo, junto con otros desastres:

se an alentado los Cabildos Eclesiastico y seglar de la muy noble y muy leal Ciudad de Seuilla, e el honrado y noble Cauallero Diego de Merlo Asistente en ella. Trayendo a la memoria la gran inundacion de aguas Terremotos, pestilencias, y otras cosas, con que la Diuina Magestad a castigado este lugar.<sup>16</sup>

Por su parte, un escribano anónimo ofrece en un protocolo notarial los siguientes curiosos detalles de la riada del Guadalquivir en enero de 1481 a su paso por Córdoba, provocadas por incesantes lluvias del 9 de diciembre de 1480 al 17 de enero de 1481:

<sup>12</sup> *Libros de Acuerdos del Concejo madrileño, 1464-1600*, eds. Agustín MILLARES CARLO y Jenaro ARTILES RODRÍGUEZ, Madrid, 1932, I, p. 70; y Carlos Manuel VERA YAGÜE, «El clima intuido del Madrid medieval a través de sus documentos y del Libro de la Montería (siglos XIV-XVI)», *En la España Medieval*, 39 (2016), p. 180.

<sup>13</sup> D. KIRSCHBERG SCHENCK, *op. cit.*, p. 159, n.º 5853.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 403, n.º 6999.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 159, n.º 5854.

<sup>16</sup> Pablo DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Teatro de la santa iglesia metropolitana de Seuilla, Primada antigua de las Españas*, Sevilla, 1635, ff. 99v-100v (cita: f. 100r). Lo publica, asimismo, Fco. de Borja PALOMO, *op. cit.*, I, pp. 26-28, nota (cita: p. 27); y Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Annales ecclesiasticos y seculares de la muy noble, y muy leal ciudad de Sevilla, metropoli de la Andalvzia*, Madrid, 1677, p. 391 (2.ª ed., ilustr. y correg. por Antonio M.ª ESPINOSA Y CÁRCCEL, Madrid, 1795-1796: III, pp. 114-115 [cita: p. 115]). La obra de Nicolás Jesús SALAS, *Riadas de Sevilla. Historia gráfica y documental del azote de Sevilla desde su fundación hasta el siglo XXI*, Sevilla, 2017, se ocupa principalmente de las inundaciones en Sevilla del siglo XVII en adelante.

En sábado, nueue días del mes de dizienbre de lxxx<sup>o</sup> (*sic*) porque no llouía subió el pan a ochenta mrs. la libra e aún más, e dende en adelante llouió diez e syete días de enero deste año de ochenta e uno que no cesó de día ni de noche, que poco que mucho, e creció el río fasta llegar el agua por encima de las dos gradas de Sant Nicolás del Axerquía e andauan los barcos por la calle que va de la cortiduría a la puerta, e entró el agua por la puerta Martos aunque estaua çerrada fasta meytad de la plaça de las syete menas fasta una cruz que está fecha en el tynte de remonyr, e cubrió las açañas e lleuó el tejado de las açañas de Martos, e derrocó la casa de la beata e de Martín Valiente, e amarraron los pinos con maromas porque llegaua a ellos el agua, e yva el río fasta la fuente santa e entró dentro en la yglesia e derrocó todas las casas que estauan fechas en la huerta de Fernando de Fyguero, e llegó fasta que se cubrieron dos o tres arcos de la puente e no podían pasar a los corrales syn barco ni a la Calahorra. E este escriuano público cuya es esta nota y Diego Sánchez, astero, e muchos onbres y mugeres vimos nadar un onbre desnudo en cueros, syn ninguna cosa, entre la pontesilla de la Fuente Santa e la mesma Fuente Santa en el agua que llegaua y del río e lo vy çanbollir tres e quatro vezes.<sup>17</sup>

En la provincia de Vizcaya, el domingo 2 de septiembre de 1481, cayeron grandes lluvias, que provocaron un «aguaducho», esto es, una gran avenida, del Nervión en Bilbao.<sup>18</sup> Según Juan Ramón de Iturriza y Zabala, «mas bien que una avenida de aguas, fué un verdadero diluvio la inundación que hubo».<sup>19</sup>

Parece ser que en 1480 hubo una gran avenida del Ebro, sin más datos.<sup>20</sup>

Alfonso de Palencia deja constancia de que

el tiempo tempestuoso negaba la libertad de recorrer los mares, además de los barrizales y la destemplanza de los vientos, inaudita desde hacía mucho tiempo. Hinchóse de manera extraordinaria no sólo el Guadiana — río próximo a la ciudad de Moura— sino que cualquier clase de torrente se convirtió en intransitable en un largo período. Con todos estos obstáculos el tiempo discurría entre angustiosas inquietudes, cuando la joven y sus acompañantes,

<sup>17</sup> Ricardo CÓRDOBA DE LA CALLE e Inés NOGALES RIVERA, «Contaminación doméstica e industrial en la Edad Media. El ejemplo de Córdoba», en *Andalucía en el tránsito a la modernidad. Actas del Coloquio celebrado con motivo del V Centenario de la conquista de Vélez-Málaga (1487-1987)*, Málaga, 1991, p. 201. Lo publica de nuevo R. CÓRDOBA DE LA CALLE en «Las calles de Córdoba en el siglo xv: condiciones de circulación e higiene», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 10 (1994-1995), pp. 153-154. Lo cita Carlos FLORES VARELA, «La evolución de la población urbana de Andalucía en los siglos xv y xvi», *En la España Medieval*, 28 (2005), p. 119, n. 7.

<sup>18</sup> Antonio DE TRUEBA, «Lo pasado de Bizcaya. Inundaciones», *Euskal-Erria: Revista Bascongada*, 16 (1887), p. 364; H. BENTABOL Y URETA, *op. cit.*, p. 68; Carmelo ECHEGARAY CORTA, *Geografía general de país vasco-navarro. Provincia de Vizcaya*, Barcelona, ¿1921?, p. 54; Luis Vicente GARCÍA MERINO, *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano en Bilbao*, Oñate, 1987, p. 169; José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR, *La época del Gótico en la cultura española (c. 1220-c. 1480)*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, 1994, p. 119 (*Historia de España*, dir. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, XVI); y Goio BAÑALES, *In insula maris 1041-1887. El mundo naval de las encartaciones. Portugete y el valle de Somorrostro*, Bilbao, 2014, p. 407.

<sup>19</sup> *Historia general de Vizcaya*, 2.<sup>a</sup> ed., Bilbao 1885, p. 167.

<sup>20</sup> Daniel FERNÁNDEZ Y DOMINGO, *Anales o historia de Tortosa, desde su fundacion hasta nuestros dias*, Barcelona, 1867, p. 291; y Ramon MIRAVAL, *Flagells naturals sobre Tortosa. Riuedes, gelades, aiguats i sequeres, ventades i terratrèmols*, Barcelona, 1997, p. 36.

que a principios de diciembre del mismo año de 1480 emprendieron el viaje, se vieron obligados a esperar todo el mes de enero sin que se tomase en firme decisión alguna.<sup>21</sup>

Por último, Andrés Bernáldez nos informa de que fue

este año de MCCCCLXXXI, al comienzo, desde Navidad en adelante, de muy muchas aguas e avenidas, de manera que Guadalquivir llevó e echó a perder el Copero, que avía en él ochenta vezinos, e otros muchos lugares de su rivera; e subió la creciente por el Almenilla de Sevilla e por la barranca de Coria en lo más alto que nunca subió, e estuvo tres días que no decendió, e estuvo la ciudad en mucho temor de se perder por agua.<sup>22</sup>

1482

En 1482 el suroeste de la Península parece no haber estado afectado por fuertes lluvias; en cambio, estas sí se produjeron en el sureste, a mediados de año. También las hubo en Salamanca, donde provocaron serias inundaciones del Tormes. Parece ser que no hubo muchos daños a las personas, ya que las corporaciones y particulares se habían marchado a las partes más altas de la ciudad; en cambio, dejaron el puente romano mal parado, incidiendo en la parte que estaba más resentida de años anteriores, y «fué preciso hacerle una grande compostura el año 1499, en la cual gastó el Ayuntamiento dos mil Doblas de oro».<sup>23</sup>

En Toledo, a últimos de 1481 o en enero de 1482, quedaron dañados los molinos harineros de la ciudad «a cabsa de las creçientes» del Tajo, lo cual provocó que, en reunión del Cabildo de Jurados de sábado 26 de enero de 1482, se informara de la subida de las moliendas a diez maravedíes.<sup>24</sup>

En junio hubo nueva crecida del Segura en Murcia; las lluvias continuaron todo el verano y, desde finales de septiembre o principios de octubre, arrasaron las repara-

<sup>21</sup> *Cuarta década de Alonso de Palencia*, trad. José LÓPEZ TORO, Madrid, 1970-1974, II, p. 235 (el texto latino, en I, p. 202).

<sup>22</sup> *Op. cit.*, p. 103.

<sup>23</sup> Véanse, entre otros, Manuel BARCO LÓPEZ y Ramón GIRÓN, *Historia de la ciudad de Salamanca, que escribió D. Bernardo Dorado: aumentada, corregida y continuada hasta nuestros días*, Salamanca, 1863, p. 16; Fernando ARAÚJO, *La reina del Tormes, guía histórico-descriptiva de la ciudad de Salamanca*, Salamanca, 1884, p. 176; Manuel VILLAR y MACÍAS, *Historia de Salamanca*, Salamanca, 1887, I, p. 31; H. BENTABOL y ÚRETA, *op. cit.*, p. 12; J. M.<sup>a</sup> FONTANA TARRATS, *op. cit.*, p. 113; *Cuenca del Duero. Inundaciones históricas y mapa de riesgos potenciales*, CTEI, 1983, II, Anexos II y III-5; Jacobo SANZ HERMIDA, *La avenida de Santa Bárbara (1498) y otras famosas crecidas del Tormes. Historia y Literatura*, Salamanca, 1997, p. 24; Manuel C. JIMÉNEZ, Luis R. MENÉNDEZ BUEYES y Margarita PRIETO, «El puente romano de Salamanca en las crónicas, las fuentes históricas y la historiografía», *Salamanca. Revista de Estudios*, 44 (2000), pp. 197-198; Carlos G. MORALES RODRÍGUEZ y M.<sup>a</sup> Teresa ORTEGA VILLAZÁN, «Las inundaciones en Castilla y León», *Érika*, 59 (2002), p. 308a; Luis R. MENÉNDEZ BUEYES, «Acercamiento histórico al puente romano sobre el río Tormes (Salamanca). Apuntes para una interpretación arqueológica», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CC (2003), pp. 384-385; Ángel VACA LORENZO, «El puente romano de Salamanca en la Edad Media», *Cuadernos de Historia de España*, LXXXI (2007), pp. 21-22; e ídem, *El puente romano de Salamanca. Desde su construcción hasta la riada de San Policarpo de 1626*, Salamanca, 2011, p. 126.

<sup>24</sup> Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Abastecimiento y alimentación en Toledo en el siglo xv*, Cuenca, 2002, p. 54.

ciones hechas en verano en el azud mayor.<sup>25</sup> Así lo recogen las actas capitulares: «la gran creçida que agora vino por el rio se ha lleuado la mayor parte de la dicha obra».<sup>26</sup> Como los caminos estaban intransitables, no podía llegar pan al mercado de la capital procedente de Castilla.<sup>27</sup>

Asimismo, hubo riada del Pas, en Santander, inundando el camino real a Valladolid por Palencia.<sup>28</sup> A este respecto, el martes 29 de octubre de 1482, el procurador general y los regidores de Santander dijeron, ante el alcalde en el marquesado de Santillana, que el

Camyno real por donde todos los viandantes, camyneros, e mulos e otras bestias, solían pagar e camynar caualgando e a pie para yr y venyr a la dicha villa de Santander e a otras partes que es a la Puente de Arze junto cabe al río de Pas, que era entre el dicho río y la myer de Overa que es del conçejo de Orunna el qual dicho camyno se avía perdydo a cabsa de las grandes aguas e avenydas que el dicho río venyeron e que los dichos viandantes, camyneros, no avían lugar por donde podyesen pasar por el dicho camyno a cabsa de lo qual se les recreçian grandes dampnos, y an rodeos para aver de yr e venyr a la dicha villa de Santander por le ser ynpedido el dicho pasaje.<sup>29</sup>

Algunos autores han incluido, erróneamente, dentro del año 1482 una inundación del río Darro a su paso por la ciudad de Granada.<sup>30</sup> Se trata, en realidad, de una confusión con la ocurrida en 26 de abril de 1478.<sup>31</sup>

<sup>25</sup> Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Señoríos y feudalismo en el reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440 y 1515*, Murcia, 1986, p. 67; y M.<sup>a</sup> de los L. MARTÍNEZ CARRILLO, *Los paisajes fluviales y sus hombres en la baja Edad Media*, p. 39.

<sup>26</sup> M. RODRÍGUEZ LLOPIS, *op. cit.*, p. 67, n. 78.

<sup>27</sup> M.<sup>a</sup> de los L. MARTÍNEZ CARRILLO, «Las avenidas del río Segura en la baja Edad Media. Apuntes cronológicos», p. 19; y M. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 78.

<sup>28</sup> Salvador DOMINGO MENA, *Caminos burgaleses: los caminos del norte (Siglos xv y xvi)*, tesis doctoral, Universidad de Burgos, 2015, I, pp. 218, 750.

<sup>29</sup> Jesús Ángel SOLÓRZANO TELECHEA, *Colección diplomática del Archivo Municipal de Santander (1295-1504). Documentación medieval*, Santander, 1995, doc. 139, pp. 194-197 [cita: p. 194]; y S. DOMINGO MENA, *op. cit.*, I, p. 218.

<sup>30</sup> El error proviene, a lo que he podido averiguar, de Luis DE LA CUEVA, *Dialogos de las cosas notables de Granada*, Sevilla, 1603, f. sign. B<sup>r</sup>, quien indica que «acontecio esto poco despues que los Christianos ganaron Alhama» (28-II-1482). Esta imprecisa datación fue seguida por Francisco BERMÚDEZ DE PEDRAZA, *Antigüedad y excelencias de Granada*, Madrid, 1608, f. 9r; ÍDEM, *Historia eclesiastica. Principios y progressos de la ciudad, y religion catolica de Granada...*, Granada, 1639, f. 24ra; Miguel LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*, Granada, 1845, III, pp. 381-382; Luis MORELL Y TERRY, *Efemérides granadinas*, Granada, 1892, p. 112; y *Cuenca del Guadalquivir. Inundaciones históricas y mapa de riesgos potenciales*, Anexos II-50 y III-2.— Según Morell y Terry, la inundación ocurrió el 11 de abril de 1482. Francisco Antonio GARCÍA PÉREZ, *Visiones de la no-Granada. Imágenes acuáticas y subterráneas en la ciudad contrarreformista y burguesa*, tesis doctoral, Univ. de Granada, 2014, pp. 172-173, señala que Bermúdez de Pedraza tal vez confundiera la inundación de 1482 con la de 1478.

<sup>31</sup> Véanse, entre otros, *Die letzten Zeiten von Granada*, ed. Marc Joseph MÜLLER, Múnich, 1863, pp. 73-74; *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, ed. Emilio LAFUENTE ALCÁNTARA, Madrid, 1868, pp. 18, 146-147; *Relación de Hernando de Baeza sobre el reino de Granada. Historia de los reyes moros de Granada*, eds. Juan Pablo RODRÍGUEZ ARGENTE DEL CASTILLO, Teresa TINSLEY y José RODRÍGUEZ MOLINA,

1483

Durante este año hubo fuertes lluvias en el sur de España que complicaron las operaciones al ejército cristiano en la guerra de Granada. Así, poco antes de la toma de Zahara, el marqués de Cádiz, Rodrigo Ponce de León, ordenó a Luis Portocarrero y otros capitanes que siguieran a unos moros que huían en dirección a dicha villa, pero «Portocarrero e los alcaydes, a cabsa de la grande agua que fazía, se boluieron a Morón. Y el marqués con su gente, commo esforçado cauallero, commo quier que el agua era muy grande, no dexó de seguir su alcance fasta llegar çerca de Zahara».<sup>32</sup>

A lo hay que sumar que la muralla de la ciudad de Alhama, conquistada el año anterior, se derrumbó parcialmente como consecuencia de dichas precipitaciones: «Acaesció en aquel tiempo, que, con la grand fortuna de las aguas del ynvierno, cayó vna grand parte del muro de Alhama, lo qual puso grand miedo a la gente que estaua en la guarda della».<sup>33</sup>

1485-1486

Desde principios de noviembre de 1485 hasta enero de 1486, se volvieron a producir fuertes precipitaciones, casi sin descanso, en muchos lugares de España y en Portugal e Italia.<sup>34</sup> Asimismo, hubo peste a inicios de marzo de 1485 en Sevilla, por lo cual la ciudad hubo de pagar un millón de maravedís al mes durante el tiempo de la campaña contra los moros, en lugar de los repartimientos convenidos;<sup>35</sup> y en Cádiz la epidemia se reanudó a partir de enero de 1486.<sup>36</sup>

---

Jaén, 2018, pp. 76-77; Alfredo BUSTANI y Carlos QUIRÓS RODRÍGUEZ, *Fragmentos de la época sobre noticias de los reyes nazaritas o Capitulación de Granada y emigración de los andaluces a Marruecos*, Larache, 1940, pp. 5-6; José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, «La conquista de Granada: el testimonio de los vencidos», *Norba. Revista de Historia*, 18 (2005), pp. 35-36; Josef ŽENKA, «Las notas manuscritas como fuente sobre la Granada del siglo xv: la gran inundación del año 1478 en un manuscrito escurialense», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 66 (2017), pp. 275-277; e Ignacio CABELLO LLANO, «Memoria de la pérdida de Granada: la *Nubdat (Ajbār) al-‘aṣr*», *Estudios Medievales Hispánicos*, 6 (2018), pp. 118-119.

<sup>32</sup> *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*, ed. Juan Luis CARRIAZO RUBIO, Granada, 2003, p. 225.

<sup>33</sup> Fernando DEL PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. Juan de M. CARRIAZO y ARROQUIA, Madrid, 1943, II, p. 97. Hecho mencionado, entre otros, por el *Tractado del origen de los reyes de Granada. Manuscrit 150, Bibliothèque de l'Académie Royale Espagnole de Madrid*, ed. Frédéric ALCHALABI, París, 2019, p. 260; y Juan de MARIANA, *Historia general de España*, en *Obras del padre...*, ed. Francisco PI y MARGALL, Madrid, 1854, II, p. 218a.

<sup>34</sup> Juan de FERRERAS, *Synopsis historica chronologica de España. Parte undecima*, Madrid, 1775, p. 285, § 40; Manuel RICO y SINOBAS, *Memoria sobre las causas meteorológico-físicas que producen las constantes sequías de Murcia y Almería, señalando los medios de atenuar sus efectos*, Madrid 1851, p. 75; H. BENTABOL y URETA, *op. cit.*, pp. 12, 68-70; Javier R. MARQUINA, «Crecidas extraordinarias del río Duero», *Revista de Obras Públicas*, 1 (1949), p. 207a; J. M.<sup>a</sup> FONTANA TARRATS, *op. cit.*, p. 113; *Cuenca del Duero. Inundaciones históricas y mapa de riesgos potenciales*, II, Anexos II y III-5; y Ángela POTENCIANO DE LAS HERAS, *Las inundaciones históricas en el centro-sur de la Península Ibérica. Condicionantes geomorfológicos y climáticos*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2004, I, pp. 3-1/3-10, y II, pp. I-1, I-3.

<sup>35</sup> *El tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla. Tomo IV: Años 1485-1489*, dir. J. de M. CARRIAZO y ARROQUIA, Sevilla, 1968, doc. III-2, pp. 2-3. Véanse A. DE PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, III, pp.

232



La riada del Guadalquivir fue histórica. Desde Córdoba, pasando por Palma del Río, Écija, Cantillana, Brenes, La Algaba, La Rinconada, Sevilla, Coria del Río..., hasta llegar a Sanlúcar de Barrameda, el río fue inundando las tierras que encontraba a su paso.<sup>37</sup> En Sevilla, en la margen derecha del río, el agua derribó gran parte de Triana y entró en el monasterio de Santa María de las Cuevas, también conocido como monasterio de la Cartuja, e hizo muchos destrozos. En la margen izquierda, el agua entró por las atarazanas y anegó el resto de la ciudad, que estuvo cubierta de agua durante once días y no pudo entrar ni salir de ella nada ni nadie en tres días. Lo que quedó en pie de El Copero después de la riada de 1481, volvió a inundarse. En algunos muros de la capital hispalense se hicieron marcas del nivel al que había llegado el agua para recuerdo del desastre. El 14 de diciembre de 1485 el Cabildo sevillano hizo un libramiento a Fernando de Abreu, obrero de las labores, para que pagara 2.102 maravedíes a las personas que habían trabajado y dado los materiales para reparar las puertas de la ciudad que daban al río, pues habían resultado dañadas por las inundaciones pasadas.<sup>38</sup> Poco después, el 4 de enero de 1486, el Cabildo hace otro libramiento a Fernando de Abreu, esta vez de 700 maravedíes, para que pague a Pedro Núñez de Guzmán, alguacil mayor, lo que había gastado en materiales y en salarios de los obreros que habían reparado las citadas puertas dañadas.<sup>39</sup> El mismo día 4 de enero el Cabildo hizo un mandamiento a Abreu ordenándole que construyese una nueva salida de madera al Puente de Triana, después que las inundaciones hubieran destruido toda la salida del puente. La obra fue realizada entre el 5 y el 11 de enero de 1486, con un coste de 6.101,5 maravedíes.<sup>40</sup> El 28 de abril del mismo año Alfonso García de Laredo, lugarteniente del escribano mayor del Cabildo, notificó a los contadores que recibieran

140a, 218a; D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, p. 398ab (2.<sup>a</sup> ed.: III, pp. 129, 131); Joaquín DE VILLALBA, *Epidemiología española, ó historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias...*, Madrid, 1803, I, pp. 66-67; J. de M. CARRIAZO Y ARROQUIA, «Asiento de las cosas de Ronda. Conquista y repartimiento de la ciudad por los Reyes Católicos (1485-1491)», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 3 (1954), pp. 4-5; M. Á. LADERO QUESADA, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Valladolid, 1967, p. 37, n. 114; ÍDEM, «Los cereales en la Andalucía del siglo XV», p. 231, n. 40; e Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, «Crisis de subsistencia y comercio exterior de cereales en la Sevilla del siglo XV», en Hipólito Rafael OLIVA HERRER y Pere BENITO I MONCLÚS (eds.), *Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media*, Sevilla, 2007, p. 182.

<sup>36</sup> Archivo Histórico de la Nobleza, Osuna, C. 1622, doc. 1, ff. 25v, 36r. Véanse M. Á. LADERO QUESADA, «Unas cuentas en Cádiz (1485-1486)», *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 2-3 (1974-1975), p. 109; y José Luis LÓPEZ GARRIDO, *El privilegio rodado de los Reyes Católicos*, Cádiz, 1992, p. 110.

<sup>37</sup> D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, pp. 398b-399a (2.<sup>a</sup> ed.: III, p. 131); Fermín ARANA DE VARFLORA, *Compendio historico descriptivo de la muy noble y muy leal de Sevilla metropoli de Andalucía... Parte primera*, Sevilla, 1789, p. 92; Fco. de B. PALOMO, *op. cit.*, I, pp. 30-34; Joaquín GUICHOT, *Historia de la ciudad de Sevilla y pueblos importantes de su provincia*, III, Sevilla, 1882, pp. 412-413; Juan José ANTEQUERA LUENGO, *Historia de La Algaba*, 2.<sup>a</sup> ed., Sevilla, 1999, p. 67; *Cuenca del Guadalquivir. Inundaciones históricas y mapa de riesgos potenciales*, Anexos II-51 y III-2; Paulina RUFO Y SERN, «Participación de Écija en la guerra de Granada (1482-1492)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 21 (1994), p. 438; y J. I. CARMONA, *op. cit.*, pp. 94-95.

<sup>38</sup> D. KIRSCHBERG SCHENCK, *op. cit.*, p. 420, n.º 7052.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 420, n.º 7053.

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 421-422, n.º 7056.

en cuenta a Fernando de Abreu los 1.291 maravedíes que había gastado, después de las inundaciones, en las reparaciones del muro de la Pajería y de la estacada situada entre las Puertas del Ingenio y de Goles, del 12 de diciembre de 1485 al 11 de enero de 1486.<sup>41</sup> Por ello, el sábado 6 de mayo de 1486, los Reyes Católicos dieron licencia al Concejo de Sevilla para echar sisa en la ciudad y su tierra, para reparar los daños causados por las inundaciones, tal como se lo había pedido el veinticuatro Cristóbal Mosquera en nombre del Concejo:

nos enbiastes notificar los daños que las aguas e abenidas pasadas auían fecho en esa çibdad, e lo que era menester que se fiziese e proueyese, así en las cercas como en las puentes e pontones e lagunas e otros hedefiçios desa dicha çibdad, para que çesen los ynconuinentes questauan aparejados a esa dicha çibdad a cabsa de las abenidas, e los grandes gastos que eran menester fazerse en los dichos reparos e hedefiçios.<sup>42</sup>

El dinero recaudado debía quedar en poder del prior del monasterio de Santa María de las Cuevas y pagar de ahí solo las obras. Las inundaciones de finales de 1485 trajeron consecuencias a los regidores de Sevilla, que se extendieron hasta mediados de 1487. Veámoslo. El 20 de agosto de 1486 los Reyes Católicos mandaron al Concejo de Sevilla que dieran a Fadrique de Toledo, nombrado seis días antes capitán general de la frontera de los moros, la gente de a caballo y de a pie que le pidiese para la guerra.<sup>43</sup> Con este poder, Fadrique de Toledo envió mandar a los veinticuatro y fieles ejecutores de Sevilla que fueran con él a la conquista de Gibralfaro, situado en la capital malagueña; sin embargo, como consecuencia de las pasadas grandes inundaciones del Guadalquivir, dichas personas estaban ausentes de Sevilla y, por tanto, no pudieron acudir al llamamiento. Fadrique de Toledo los suspendió de sus oficios y les mandó que fuesen a estar en Loja cierto tiempo. Ante esta situación, los regidores suspendidos apelaron en la Corte y el Concejo de Sevilla cometió a Cristóbal Mosquera, veinticuatro, y a Diego de Villalobos, jurado, que siguieran dicha apelación.<sup>44</sup> Al final, los Reyes Católicos restituyeron a los regidores suspendidos de sus oficios y les alzaron del llamamiento a Loja, con tal que fueran con el rey en la primera entrada en la guerra, a su costa y misión.<sup>45</sup> De los años 1486 y 1487 hay una relación de las tablas y maderos que el Concejo de Sevilla tenía destinados para las puertas del río en las épocas de avenidas, quedando a cargo del carpintero Alfonso Guillén, quien las debía calafatear.<sup>46</sup>

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 421, n.º 7054.

<sup>42</sup> *El Tombo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla. Tomo IV*, pp. 142-143, n.º III-113; y D. KIRSCHBERG SCHENCK, *op. cit.*, pp. 422-423, n.º 7059.

<sup>43</sup> *El Tombo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla. Tomo IV*, pp. 151-153, n.º III-119 y III-120.

<sup>44</sup> D. KIRSCHBERG SCHENCK, *op. cit.*, p. 335, n.º 6671. Mosquera cobró 40.000 maravedíes, y Villalobos, 10.000. Estos 50.000 maravedíes los había adelantado el mayordomo Juan de Sevilla al Concejo, que se los devolvió el 15 de octubre de 1487.

<sup>45</sup> *El Tombo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla. Tomo IV*, pp. 187-188, n.º III-149.

<sup>46</sup> D. KIRSCHBERG SCHENCK, *op. cit.*, pp. 426-427, n.º 7080.

El 31 de mayo de 1486 la reina Isabel eximió del pago de alcabalas y otros derechos durante tres años a la villa sevillana de Santiponce para que se reparasen los daños sufridos en las inundaciones pasadas:

por parte del prior e frayres e conuento del monesterio de Sant Ysidro de la muy noble çibdad de Seuilla me fue fecha rrelaçion que, al tiempo de las aguas e avenidas deste año de ochenta y seys, el lugar de Santyponçe, que es del dicho su monesterio, por cabsa de las dichas aguas se despoblo, que non quedaron en el sinon [*en blanco*] pares de casas, e que allende dello le fizo gran daño todos su bienes muebles que en las dichas casas tenian se los avia leuado el rrio, a bueltas de las casas. E que, allende dello, le fizo <tan> gran daño en sus heredamientos, que por algund tiempo non se podran aprouechar dellos. E por su parte me fue suplicado que, por que el dicho lugar se tornase a poblar e los vezinos del non se fuesen a beuir e morar a otras partes, les mandase dar por algund tiempo alguna franqueza con que fuesen rreleuados del daño que asy rresçibieron.<sup>47</sup>

En Cádiz cayeron fuertes lluvias en diciembre de 1485, de tal modo, que los días 2 y 3 de enero de 1486, lunes y martes, hicieron caer seis de los doce pares de casas que tenía Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz.<sup>48</sup> Diez días después, las mandó reparar Lope Díaz de Palma, recaudador del marqués:

Mas, que dy e pague e gaste por mandado del marques, mi señor, en rreparar las casas que Su Señoría tyene en esta çibdad de Caliz, en este año, a cabsa que se cayeron seys pares dellas con las torme[n]tas e aguas que fizo en dezienbre e enero deste año.<sup>49</sup>

En Guadalupe también cayeron grandes lluvias. La única, y escueta, referencia que he hallado sobre ello está en el código C-266 del Archivo del Monasterio de Guadalupe (AMG 266).<sup>50</sup> Entre las declaraciones, aparece una de fray Pedro de Vidania, la segunda que exponía a dicho tribunal, en la cual ampliaba lo manifestado en otra que había hecho anteriormente, a comienzos de julio de 1485.<sup>51</sup> En la segunda depo-

<sup>47</sup> Archivo General de Simancas, Mercedes y Privilegios, leg. 26, ff. 341r, 357r. Véase M. Á. LADERO QUESADA, «Los cereales en la Andalucía del siglo xv», p. 231, n. 44.

<sup>48</sup> Archivo Histórico de la Nobleza, Osuna, C. 1622, doc. 1, f. 3v. Véase M. Á. LADERO QUESADA, «Unas cuentas en Cádiz (1485-1486)», p. 109.

<sup>49</sup> Archivo Histórico de la Nobleza, Osuna, C. 1622, doc. 1, f. 25v. En total, las obras costaron 6.253 maravedís (*Ibidem*, f. 27r).

<sup>50</sup> AMG 266 es reproducción fotográfica en negativo del libro, hoy perdido, en el que fueron reunidas las declaraciones presentadas por los monjes de Guadalupe al tribunal que se constituyó, en el verano de 1485, dentro del propio monasterio para hacer inquisición contra la herética pravedad. Véase en mi reciente edición *La Inquisición en el monasterio de Guadalupe*, Cáceres, 2022.

<sup>51</sup> AMG 266, fots. 227-230; *La Inquisición en el monasterio de Guadalupe*, pp. 435-443. Al comienzo, explica que «añado a lo que primero dixe, por descargo de mi conçiencia, las cosas que después me ocurrieron a la memoria, e pensé que son de dezir» (AMG 266, fot. 227; *La Inquisición en el monasterio de Guadalupe*, p. 435). La primera declaración había sido muy breve (AMG 266, fots. 26-27; *La Inquisición en el monasterio de Guadalupe*, pp. 219-220).

sición, fray Pedro acusa a su hermano en religión fray Agustín de hacer el siguiente comentario: «Ítem, dixo fray Augustín, quando las aguas grandes, que aquello fazía, por ventura, Nuestro Señor por el peccado de algunos inocentes que padescían en esta inquisición, o semejantes palabras, delante el vachiller». <sup>52</sup> Esas «aguas grandes» aluden, como es evidente, a las fuertes precipitaciones caídas en la Puebla de Guadalupe a finales de 1485 y/o principios de 1486. <sup>53</sup> Aunque ni fray Agustín ni fray Pedro de Vidania mencionan daño alguno ocasionado por las lluvias en Guadalupe, da la impresión de que se hubieron de producir algunos, pues no tendría sentido citar el problema en un contexto providencialista si no hubiera ocurrido algún tipo de perjuicio.

Los molinos harineros de Toledo quedaron estropeados de nuevo. <sup>54</sup> En reunión del Cabildo de Jurados de la ciudad celebrada el sábado 7 de enero de 1486, el fiel Juan Gómez informó que, «a causa de las muchas crecientes e de los dannos que aquellas causaron en los molinos», se cobraba un real por moler una fanega de grano. <sup>55</sup> En otra reunión del Cabildo, realizada el sábado siguiente, se indicó que los hornos para cocer el pan «han andado en desorden» por la poca leña que había llegado a causa del mal tiempo. <sup>56</sup> Por último, el lunes 23 de enero, los Reyes Católicos enviaron una carta a todas las ciudades y villas de sus reinos para que en ningún sitio se vedase la saca de cereales para Toledo, ya «que la dicha çibdad, a cabsa de las fortunas e aguas que han sydo en este presente anno, han cogido muy poco pan e non tyenen con que se mantener». <sup>57</sup>

En la provincia de Toledo también se dejaron sentir los efectos de las fuertes lluvias. En Escalona, el sábado 10 de diciembre de 1485, una riada destruyó por completo el puente de madera sobre el río Alberche, afluente del Tajo por la derecha. <sup>58</sup> Así queda

<sup>52</sup> AMG 266, fot. 229; *La Inquisición en el monasterio de Guadalupe*, p. 440. Nótese la visión providencialista de fray Agustín sobre las fuertes lluvias, creyéndolas un castigo divino ante las injusticias que la Inquisición cometía contra los conversos.

<sup>53</sup> Esto nos permite datar la segunda declaración de fray Pedro de Vidania hacia enero o febrero de 1486; en todo caso, antes del 27 de febrero de dicho año, día de la certificación final de la copia del citado libro de declaraciones: «En fe e testimonio de lo qual, firmamos aquí nuestros nonbres oy lunes xxvii días del mes de hebrero año del nascimiento de nuestro señor Ihesuchristo de mill e quatroçientos e ochenta e seys años» (AMG 266, fot. 246; *La Inquisición en el monasterio de Guadalupe*, p. 460).

<sup>54</sup> David URIBELARREA DEL VAL, Andrés Díez HERRERO y Gerardo BENITO FERNÁNDEZ, «Actividad antrópica, crecidas y dinámica fluvial en el sistema Jarama-Tajo», en *Itinerarios geomorfológicos por Castilla-La Mancha*, eds. G. BENITO FERNÁNDEZ y A. Díez HERRERO, Madrid, 2004, p. 103, se limitan a indicar que «sólo existen referencias indirectas de crecidas en los años 1435 y 1485». Véanse, asimismo, las pp. 110, 112. La misma información aparece en A. Díez HERRERO, G. BENITO FERNÁNDEZ, José M.<sup>a</sup> BODOQUE y Bouchra HADDAD, «Las avenidas e inundaciones históricas del Tajo en Toledo», en *El río Tajo, lecciones del pasado para un futuro mejor*, coords. Beatriz LARRAZ IRIBAS y Alejandro CANO SAAVEDRA, Toledo, 2013, pp. 189, 198, 200.

<sup>55</sup> R. IZQUIERDO BENITO, *op. cit.*, p. 54.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>58</sup> Antonio MALALANA UREÑA, «Vías de comunicación terrestre en el reino de Toledo: el puente de Escalona (1479-1504)», *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 579-580.

registrado en el *Libro de Acuerdos* (1478-1491) del concejo y de la villa y tierra de Escalona, con fecha 2 de enero de 1486, lunes, donde se anota que el día de Año Nuevo hacía veintiún días que el río se había llevado el puente. Pero, pocas semanas después, el domingo 26 de febrero, ya estaba finalizada la reconstrucción.<sup>59</sup> Esta obra supuso tres repartos extraordinarios entre los catorce lugares del territorio de Escalona: 20.000 maravedíes, el jueves 22 de diciembre de 1485; 20.098 maravedíes, el miércoles 11 de enero de 1486; y 12.434, el sábado 23 de septiembre del mismo año.<sup>60</sup>

En Murcia el año de 1485 empezó con grave sequía. De hecho, en sesión de 29 de enero, el concejo ordenó celebrar una procesión para pedir a Dios «agua y buenos temporales».<sup>61</sup> Y las precipitaciones llegaron pronto, pues, el 9 de abril, el concejo organizó otra procesión para pedir por los reyes y en acción de gracias por las lluvias caídas.<sup>62</sup> En 1486, hubo nueva crecida del Segura, que dañó seriamente las dos acequias mayores: la Alquibla (actualmente, llamada de Barreras) y la Aljuffa.<sup>63</sup> Así, el sábado 2 de septiembre de 1486 se hizo repartimiento entre la ciudad y las pueblas de la huerta para sufragar los gastos de las obras de reparación de la primera de dichas acequias, que, después de varios años, se dieron por terminadas.<sup>64</sup>

Alfonso de Palencia nos informa de que, a finales de 1485, «una terrible inundación devastó las provincias del Sur de la Península».<sup>65</sup> Y concluye que la peste de ese año se produjo como consecuencia de las riadas: «en las inundaciones del año de 1485 las aguas desarrollaron una peste que duró largo tiempo y que hizo innumerables víctimas».<sup>66</sup>

Fernando del Pulgar relata que

en los meses de noviembre e dizienbre siguientes, ovo tantas e tan continas lluvias generalmente en todo el reyno, que la mayor parte de los ganados de todas maneras pereçieron. Otrosí, cayeron muchas casas e otros hedifiçios, espeçialmente los que eran nuevamente fechos; e los ríos creçieron tanto, que derribaron los lugares que estauan çercanos, e destruyeron por gran tiempo todas las dehesas e huertas e viñas que estauan en las riberas.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 586.

<sup>60</sup> *Ibidem*, pp. 582-583.

<sup>61</sup> Vivina ASENSI ARTIGA, *Murcia: sanidad municipal (1474-1504)*, Murcia, 1992, p. 47 y n. 83.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 47 y n. 84.

<sup>63</sup> *Cuenca del Segura. Inundaciones históricas y mapa de riesgos potenciales*, CTEI, 1983, II, Anexos II-2 y III-2; M.<sup>a</sup> de los L. MARTÍNEZ CARRILLO, «Las avenidas del río Segura en la baja Edad Media. Apuntes cronológicos», pp. 20-21; y C. FERRERAS FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 56. Pedro DÍAZ CASSOU, *La huerta de Murcia. Su topografía, geología y climatología*, Madrid, 1887, p. 90, dice que de 1485 a 1488 hubo grandes «inundaciones de que se hace referencia sin detalles»; noticia que copia Govert WESTERVELD, *Historia de Blanca (Valle de Ricote), lugar más islamizado de la región murciana. Años 711-1700*, Beniel, 1997, I, p. 290.

<sup>64</sup> M.<sup>a</sup> del C. VEAS ARTESEROS, *op. cit.*, p. 103; y M.<sup>a</sup> de los L. MARTÍNEZ CARRILLO, *Los paisajes fluviales y sus hombres en la baja Edad Media. El discurrir del Segura*, Murcia, 1997, p. 79.

<sup>65</sup> *Crónica de Enrique IV*, III, p. 158a.

<sup>66</sup> *Ibidem*, III, p. 218a.

E llevaron todas las presas e los molinos e açeñas, e muchas puentes, e todos quantos hedifiçios estavan fundados en los ríos e sobre los arroyos; e ahogáronse muchas vacas e yeguas que andavan en las riberas. Espeçialmente el río de Guadalquivir creşçió tanto çerca de la çibdad de Seuilla, que entró por el monesterio de las Cuevas, e derribó e destruyó toda la mayor parte dél.

Otrosí, murieron muchos venados e çieruos e puercos monteses; e con las aguas manaron los silos e dañóse mucho pan, e ahogáronse muchos ombres, e llevaron los ríos todas las barcas; e las gentes no osauan andar por las calles por la gran tormenta de las aguas, ni estauan en las casas de miedo que no cayesen. E fueron ynumerables los daños y estragos que las aguas fizieron en este año, tales que memoria de ombres no se acordaron ver ni oyr lo semejante.

Y valiendo vna fanega de trigo tres reales, llegó a valer vna fanega de farina en algunas çibdades veynte reales, por falta de moliendas.<sup>67</sup>

Por su parte, A. Bernáldez, en el capítulo LXXVIII de sus *Memorias*, que lleva por título «De las grandes lluvias del año de 1485, en los meses postreros», lo refiere de esta manera:

En este dicho año de MCCCCLXXXV, a onze de novienbre, començó de llover, e llovió hasta el día de la Natividad de Nuestro Redemptor, que son seis semanas, que nunca en este tienpo uvo sino dos o tres días en que escanpasse. E llovió tan recio e tantas aguas, que nunca los que eran nacidos estonces vieron tantas aguas ni tantas avenidas en tan poco tienpo; e subió el agua de Guadalquivir en las más altas señales del Almenilla de Sevilla e de la barranca de Coria.<sup>68</sup> E duró una vez onze días en aquel peso, que poco más o menos no abajava. E estuvo la çibdad, en aquellos onze días, en muy gran temor de ser perdida por agua. E entró el agua en ella, por las atarazanas, e andavan copanos por la çibdad, e por la Laguna andavan barcos, que passavan la gente de un cabo a otro. Cayéronse infinitas casas; derribó el río gran parte de Triana e bañó todo el monesterio de las Cuevas, e sacaron los monjes en barcos e recibió muy gran daño el monesterio. Destruyó e llevó desta vez Guadalquivir muchos lugares sus vezinos, espeçialmente, desde Córdova acá, gran parte de Palma, e Guadalgenil gran parte de Ecija, e parte de Cantillana e todo Brenes, e del Algava e Rinconada gran parte. Lo que avía quedado del Coperó el año de mill e quatrocientos e ochenta e uno, tornólo a bañar. Llevó todo el Rincón, que la otra vez no avía llegado a él.

Fueron en toda Castilla estas muy grandes avenidas, en que se perdieron totalmente muchos hombres e muchas haciendas; cayéronse infinitas casas e edificios; muriéronse infinitos ganados, muchas arboledas e viñas arrancadas, e otras cubiertas del légamo del río. Derribó el río la media parte de los arrabales de Sevilla que dicen Cestería e Carretería,

---

<sup>67</sup> *Crónica de los Reyes Católicos*, II, pp. 209-210.

<sup>68</sup> En Sevilla, al igual que en otras ciudades castigadas por frecuentes inundaciones, era corriente colocar señales, azulejos, inscripciones, placas, etc., para dejar memoria del nivel alcanzado por las aguas tanto en lugares públicos como privados (limnimarcas). Pueden verse algunas de ellas en Nicolás J. SALAS, *op. cit.*, pp. 100-101, 388-396, 401-402.— Como diré más adelante, en 1488 se alcanzaron las señales de 1485.

e estuvo Sevilla cercada de aguas de todas partes; en manera que en tres días no le entró pan cocido de fuera, ni otra cosa, nin podían entrar en ella nin salir con las muchas aguas.<sup>69</sup>

A estas inundaciones alude también el maestro de ceremonias Bernardo Luis de Castro Palacios al escribir que en

aquella terrible avenida [...] llegó á no entrar en Sevilla cosa alguna que comer, y acudiendo el Cabildo como siempre lo hace en las calamidades, mereció tener carta del Rey y de la Reina dandole gracias de lo mucho que en esta habian socorrido al pueblo. *E deberá esa ciudad, (dicen) estaros muy obligada á tanta ayuda como siempre le fecisteis mirando por su pro é socorriendo sus trabajos é angustias: é Nos atenderemos á V. S. lo gratificar, en cuanto de Nos oviereis menester* [Madrid, 20 de enero de 1486].<sup>70</sup>

Pedro Barrantes Maldonado, tomando noticias de Pulgar y Bernáldez y añadiendo otras nuevas, dice que

en el mes de Noviembre é Diziembre delante uvo tanta é tan continuas lluvias, quel rio del Guadalquivir entró por el monesterio de las Cuevas, é derribó é destruyó la mayor parte dél, é valiendo una hanega de harina tres reales llegó á valer veynte reales por falta de moliendas, é los navios que venian al puerto de Sanlucar cogian agua dulce en la mar ante que entrasen en la barra de Sanlucar. Llevó Guadalxenil é Guadalquivir gran parte de la villa de Palma, de Ecija, Cantillana, de Brenes, del Algava, de la Rinconada é del Coperó.<sup>71</sup>

También el historiador Alfonso Morgado reseña las inundaciones de 1485 de Sevilla a propósito del traslado del monasterio de monjas dominicas de la Madre de Dios, que se hallaba en el Hospital de San Cristóbal, a otro lugar:

Suele Guadalquivir algunas vezes salir tan de madre, que si en tales tiempos no sitiassen por aquella parte las puertas de Triana y del Arenal, se meteria en la Ciudad. Mas vna vez, no dando a ello lugar cierta muy grande y subita avenida, se uviera anegado este Monasterio. Lo qual visto por los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel, que estavan en Sevilla, hizieron merced a sus monjas de vnas casas principales que estavan confiscadas por el Sancto oficio de Sevilla a la collacion de san Nicolas, y las fovorecieron [*sic*] tan de veras, que pudieron trasladarse a ellas en 15. de Hebrero, año 1476. donde an siempre florescido en notable autoridad de Sevilla.<sup>72</sup>

<sup>69</sup> *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, pp. 166-167.

<sup>70</sup> Citado por Fco. de B. PALOMO, *op. cit.*, I, p. 32.

<sup>71</sup> *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, ed. Federico DEVÍS MÁRQUEZ, Cádiz, 1998, p. 473.

<sup>72</sup> *Historia de Sevilla en la qual se contienen svvs antigvedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas*, Sevilla, 1587 (facs.: Sevilla 1981), ff. 151vb-152ra. «1476» es evidente error por «1486», pues en aquel año aún no se había establecido la Inquisición en Sevilla. Menciona el traslado de sede D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, pp. 398b-399a (2.<sup>a</sup> ed.: III, p. 131), justificando mantener el año «1476», pero sin convencerme. También lo cita J. GUICHOT, *op. cit.*, III, p. 413.

En Bilbao hubo nuevo aguaducho del Nervión.<sup>73</sup>

Por último, el doctor Luis Galíndez de Carvajal solo indica que el período de precipitaciones duró desde el primero de noviembre de 1485 hasta finales de enero del año siguiente: «Y este año llovió desde Todos Santos hasta en fin de enero».<sup>74</sup>

1487

Durante este año se produjeron fuertes lluvias y desbordamientos en el sur y este de la Península, sobre todo durante la Semana Santa (8 a 15 de abril). Estas circunstancias provocaron numerosos contratiempos al ejército cristiano en la reconquista de Granada. De nuevo, hay que sumar otra epidemia de peste.<sup>75</sup>

En Lérida fueron extraordinarias las lluvias del 21 y 22 de marzo.<sup>76</sup>

El domingo 28 de octubre, a primeras horas de la tarde, el Turia vino muy crecido a su paso por Valencia y derribó las dos palancas del puente del Mar. Las aguas entraron por la puerta Nueva y llegaron hasta la mancebía, lugar delimitado y cerrado. Por la otra orilla, entraron en la calle Murviedro hasta el hospital de En Clapers. Asimismo, causaron muchos daños en gran parte de la huerta valenciana.<sup>77</sup>

Alfonso de Palencia relata que, a principios de año, al salir de Loja Fadrique de Toledo y sus tropas en dirección a Málaga,

<sup>73</sup> H. BENTABOL Y URETA, *op. cit.*, p. 68.

<sup>74</sup> *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel...*; en *Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio, hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*, ed. Cayetano ROSELL, Madrid, 1875-1878, III, p. 544.

<sup>75</sup> A. DE PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, III, p. 197a; F. DEL PULGAR, *op. cit.*, II, p. 295; Antonio MALPICA CUELLO, «Orígenes y formación del concejo de Loja (1486-1494)», *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 4-5 (1979), pp. 108-109; I. MONTES ROMERO-CAMACHO, *op. cit.*, p. 182; y Margarita CABRERA SÁNCHEZ, «La epidemia de 1488 en Córdoba», *Anuario de Estudios Medievales*, 39 (2009), pp. 223-244.

<sup>76</sup> Enrique ARDERIU Y VALLS, «Un códice de Lérida. “Llibre de notes antigues per memoria”. Examen de su contenido», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, X (1904), p. 144. La madrugada siguiente, del 22 al 23, ocurrió una notable helada «que crema los albercochs de domas é les amelles que ja eren groses á la part de fora é la amella era dintre cremada, é per lo semblant se cremaren les figueres mangranes é molts brots de parres que ja se mostrauen los rahims é per lo semblant se cremaren los mançaners lines é fruytes é los borrons de les vinyes» (*Ibidem*, p. 145). Acerca de la identificación y caracterización de la dinámica de las inundaciones en Cataluña, véase M.ª del Carmen LLASAT BOTIJA, Mariano BARRIENDOS I VALLVÉ, Roberto RODRÍGUEZ y Javier MARTÍN-VIDE, «Evolución de las inundaciones en Cataluña en los últimos quinientos años», *Ingeniería del agua*, 6 (1999), pp. 353-362.

<sup>77</sup> Vicente BOIX, *Historia de la ciudad y reino de Valencia*, Valencia, 1845, I, p. 443; Manuel CARBONERES, *Nomenclátor de las puertas, calles y plazas de Valencia*, Valencia, 1873, p. 133; FRANCISCO ALMELA Y VIVES, *Las riadas del Turia (1321-1949)*, Valencia, 1957, p. 31; Jaime MARCO BAIDAL, *El Turia y el hombre ribereño*, Valencia, 1960, p. 118; *Cuenca del Júcar. Inundaciones históricas y mapa de riesgos potenciales*, CTEI, 1983, II, Anejos II-21 y III-5; *Historia de la ciudad. II. Historia, sociedad y patrimonio. Una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia*, eds. Sonia DAUKSIS ORTOLÁ y Francisco TABERNER PASTOR, Valencia, 2002, p. 22b; y José Ángel NÚÑEZ MORA, «Crónica de las catastróficas riadas del Turia en València (I)», *Tiempo y Clima*, 60 (2018), p. 42b.



los aguaceros de una tormenta y el desbordamiento de los ríos atajaron la marcha de tal modo, que perdieron alguna gente, y a los restantes, calados hasta los huesos, les costó no poco trabajo regresar a la ciudad [...]. Pero las grandes lluvias produjeron terribles inundaciones, y las tropas que de diversos puntos iban acudiendo, más bien a un desastre que a un triunfo, se veían reducidas a lanzar imprecaciones ante la imposibilidad de cruzar la desbordada corriente del Saduca o Guadalquivirejo [Guadalhorce].<sup>78</sup>

Según Fernando del Pulgar, el 8 de abril, Domingo de Ramos, el rey don Fernando, yendo con toda la hueste camino de Vélez-Málaga, «puso su real en el río de las Yeguas, donde ovo tantas y tan continuas lluvias, que las gentes y las bestias e todo el fardaje recibió gran daño». <sup>79</sup> El rey se marchó de allí en dirección a Archidona, adonde llegó el Jueves Santo, y «como quier que hacía grandes aguas, estovo en aquel real por oyr los ofiçios divinales». <sup>80</sup> Al día siguiente, siguió su itinerario y asentó el real en la Fuente de la Lana; y «porque las muchas aguas avían dañado los caminos, acordó que el artillería fuese por el mejor camino». <sup>81</sup>

E porque con las muchas aguas los arroyos eran crecidos, el Rey mandó al alcaide de los donceles, que yva delante, que llevase dos mill peones e maestros y carpinteros, para hazer puentes de madera en los arroyos, e fiziese poner piedras grandes en los charcos de las aguas, por donde pudiesen pasar las gentes de pie. <sup>82</sup>

Una vez sufridos los «trabajos de lluvias», el ejército se dirigió a Vélez-Málaga, pasando primero por el puerto de Alfarnate hacia el castillo de Bentomiz, pero la «artillería no pudo llegar quando el Rey llegó con su hueste, por el ynpedimento que ovieron de las aguas τ de las sierras y peñas e otros malos pasos». <sup>83</sup>

Alfonso de Palencia refiere que, mientras el rey sentaba su real y disponía el cerco de Vélez-Málaga, las tropas empezaron antes de lo que se pensaba a tener escasez de suministros, pues las «grandes tormentas y copiosos aguaceros echaron a perder gran parte de las provisiones». <sup>84</sup>

El anónimo autor de la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz* también se hace eco de las dificultades del ejército de don Fernando por causa de las fuertes lluvias:

e otras mill lanças e mill peones mandó yr con el comendador mayor de León, don Gutierrez de Cárdenas, e otros cualleros [*sic*], a se juntar con el maestre de Alcántara, que venía con

<sup>78</sup> *Crónica de Enrique IV*, III, p. 175ab.

<sup>79</sup> *Crónica de los Reyes Católicos*, II, p. 261.

<sup>80</sup> *Ibidem*, II, p. 261.

<sup>81</sup> *Ibidem*, II, p. 262.

<sup>82</sup> *Ibidem*, II, p. 263.

<sup>83</sup> *Ibidem*, II, p. 265.

<sup>84</sup> *Crónica de Enrique IV*, III, p. 179a.

el artillería, que no avía podido llegar más presto a cabsa de aver mucho llouido la Semana Santa e por estar la tierra muy pesada de las aguas.<sup>85</sup>

El padre Francisco Fogués Juan recoge una avenida del Júcar en 1487 sin especificar la referencia exacta.<sup>86</sup> Creo que se trata de una confusión con la del Turia de ese año.<sup>87</sup>

## 1488-1489

Las fuertes lluvias de 1488 —en especial, en el último trimestre— afectaron a muchas partes de Castilla y Aragón y se extendieron hasta enero del año siguiente, provocando temibles inundaciones. Asimismo, hubo una gran peste en la mayor parte de los reinos de Castilla y Aragón, provocando tantas muertes en el ejército del rey don Fernando, que no pudo entrar entonces en el sitio de Baza por falta de soldados.<sup>88</sup> En el Puerto de Santa María (Cádiz) las lluvias ocurrieron en marzo.<sup>89</sup>

En la ciudad de Murcia las lluvias y la consiguiente riada del río Segura tuvieron lugar en enero.<sup>90</sup> Varios meses después, las consecuencias todavía se hacían sentir. Así, el jueves 3 de julio de 1488, la reina Isabel, considerando «las nescesidades e pobreza» de la

<sup>85</sup> Ed. cit., p. 270.

<sup>86</sup> «Las inundaciones de la Ribera», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 10 (1931), p. 249.

<sup>87</sup> De esta avenida se hace eco *Cuenca del Júcar. Inundaciones históricas y mapa de riesgos potenciales*, II, Anejos II-20 y III-5. No aparece recogida en Tomás PERIS ALBENTOSA, «Las inundaciones del Xúquer (siglos xv-xix), un exponente relevante de la cuestión hidráulica en tierras valencianas», *Revista de Historia Moderna*, 23 (2005), pp. 75-108.

<sup>88</sup> Véanse, entre otros, fray Diego DE ÉCIA, *Libro de la invención de esta Santa Imagen de Guadalupe; y de la erección y fundación de este Monasterio*, ed. fray Arcángel BARRADO, Cáceres, 1953, p. 341; M. RICO Y SINOBAS, *op. cit.*, p. 75; Justino MATUTE Y GAVIRIA, *Noticias relativas a la historia de Sevilla*, Sevilla, 1886, p. 48; Javier R. MARQUINA, *op. cit.*, p. 207a; Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ y J. de M. CARRIAZO Y ARROQUIA, *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, 4.<sup>a</sup> ed., Madrid, 1989, I, pp. 754-755; J. M.<sup>a</sup> FONTANA TARRATS, *op. cit.*, p. 113; Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla en la baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977, p. 164, n. 56; Juan ABELLÁN PÉREZ, «Repercusiones de la guerra de Granada en Murcia (1488)», *Miscelánea Medieval Murciana*, VII (1981), pp. 85-102; *Cuenca del Duero. Inundaciones históricas y mapa de riesgos potenciales*, II, ANEXOS II y III-6; J. TORRES FONTES, «Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo xv (1412, 1450, 1468, 1489)», *Cuadernos de Historia*, X (1983), pp. 101-124; Manuel CAMPS I CLEMENTE y Manuel CAMPS I SURROCA, *La peste del segle xv a Catalunya*, Lérida, 1998; Peio Joseba MONTEANO SORBET, *La ira de Dios. Los navarros en la Era de la Peste (1348-1723)*, Pamplona, 2002; Margarita CABRERA SÁNCHEZ, *La Medicina en Córdoba durante el siglo xv*, Córdoba, 2002, pp. 42 y ss.; ÍDEM, «La epidemia de 1488 en Córdoba», pp. 223-244; Juan Ignacio CARMONA GARCÍA, *La peste en Sevilla*, Sevilla, 2004, p. 76; y M. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, «Representación y presentación del poder monárquico: proclamación y entrada de los Reyes Católicos en Murcia (1475-1488)», *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 17 (2015), p. 231.

<sup>89</sup> H. BENTABOL Y URETA, *op. cit.*, pp. 12, 70.

<sup>90</sup> P. DÍAZ CASSOU, *La huerta de Murcia. Su Topografía, Geología y Climatología*, p. 90; Francisco LÓPEZ BERMÚDEZ, *La vega alta del Segura. Clima, hidrología y geomorfología*, Murcia, 1973, p. 131, cuadro 72; Juan TORRES FONTES, «Los Reyes Católicos y las avenidas del río Segura», *Industria y Comercio*, XXV (1951), pp. 16-20; Juan TORRES FONTES y Francisco CALVO GACÍA-TORNEL, «Inundaciones en Murcia (siglo xv)», *Papeles del Departamento de Geografía*, 6 (1975), pp. 29-49; VV. AA., «Inundaciones catastróficas, precipitaciones torrenciales

ciudad, la eximió de pagar un millón y medio de maravedís para la Hermandad, «segund el poco trato de los vezinos de esta çiudad, y los males que han rescibido y cada dia resciben de este rio».<sup>91</sup> Y el sábado 20 de diciembre del mismo año, los vecinos de Murcia se quejaron de las «muchas avenidas del rio, de manera que la dicha çibdad rescibe grand detrimento e los frutos se pierden, e los vezinos de la dicha çibdad lo non pueden soportar a causa del grand daño que el dicho rio les faze en la huerta de ella»<sup>92</sup>. Por ello, pidieron a los reyes que se tomaran tierras y heredades cercanas al río para realizar obras de mejora del cauce. Los reyes aceptaron sus peticiones, encargando a una comisión de dos regidores, dos ciudadanos y dos procuradores del común que organizaran dichas obras.

En el centro de la Península las fuertes precipitaciones ocurrieron hacia finales de 1488 y/o enero de 1489, produciendo grandes crecidas en los ríos de la zona. Ello provocó que el puente de madera sobre el Alberche a su paso por Escalona volviera a quedar dañado. Para su reparación se hizo un reparto extraordinario de 21.000 maravedíes, el viernes 6 de febrero de 1489, entre los catorce lugares del territorio de Escalona.<sup>93</sup>

En el noreste peninsular también las intensas lluvias de finales de 1488 causaron altas crecidas de ríos, como la del Ebro, el lunes 10 de noviembre, que afectó a Tortosa y su tierra, derribando muros y casas de la ciudad y entrando en la iglesia de San Jaime. El nivel de sus aguas subió unos cinco metros sobre el estiaje.<sup>94</sup> Los *consellers*, en sesión municipal, calificaron la riada de cruel y terrible y manifestaron que

per la gran creixcuda que lo riu de Ebre ha fet pres tot lo vinyet e olivars, orths e enderroca-des moltes parets e cases e a la part de la ciutat és entrat dins lo hostel d'en Savall qui es dins la ciutat al cap del pont per les parets e es muntat fins al lindar del portal del dit hostel, es entrat en la sglesia de Sent Jacme e ha enderrocat dos carrers de Benifallet.<sup>95</sup>

---

y erosión en la provincia de Murcia», *Papeles del Departamento de Geografía*, 8 (1978-1979), p. 51; y M.<sup>a</sup> de los L. MARTÍNEZ CARRILLO, «Las avenidas del río Segura en la baja Edad Media», p. 21.

<sup>91</sup> *Documentos de los Reyes Católicos (1475-1491)*, ed. Andrea MORATALLA COLLADO, Murcia, 2003, doc. 330, pp. 622-623.

<sup>92</sup> *Ibidem*, doc. 353, pp. 665-666.

<sup>93</sup> A. MALALANA UREÑA, *op. cit.*, p. 583.

<sup>94</sup> FRANCISCO MARTORELL Y DE LUNA, *Historia de la antigua Hibera...*, Tortosa, 1627, pp. 142-143; D. FERNÁNDEZ Y DOMINGO, *op. cit.*, p. 291; ENRIQUE BAYERRI Y BERTOMEU, *Historia de Tortosa y su comarca*, Barcelona, 1933-1959, III, pp. 90-91; FRANCESC CARRERAS Y CANDI, *La navegación en el río Ebro. Notas históricas*, Barcelona, 1940, p. 172; R. MIRAVALL, *Flagells naturals sobre Tortosa*, pp. 36-37; ÍDEM, *Corpus epigràfic dertosense*, Barcelona, 2003, n.º 286, p. 214; e INUNCAT, *Pla especial d'emergències per inundacions*, 2016, p. 222. Sobre esta inundación, el humanista Francesc Vicent compuso un poema latino en 70 versos, *Versus de pressuris, calamitatibus et incommodis quae in Hispania Citeriori aquarum inundationibus evenerunt*, que puede leerse en Maria TOLDRÀ I SABATÉ, «La producció literària del tortosí Francesc Vicent, prior de Tarragona i diputat del General (m. 1523)», *Recerca*, 7 (2003), pp. 282-284.

<sup>95</sup> ALBERT CURTO, «Notes biogràfiques de l'antic pont de Tortosa», en *Lo pont de barques*, Barcelona, 1993, pp. 37-38; y R. MIRAVALL, *Flagells naturals sobre Tortosa*, p. 37, con algunos añadidos y variantes.— La guerra civil que asoló Cataluña entre 1462 y 1472 provocó que el estado del puente fuera empeorando paulatinamente. Así, en 1474, el viento soltó las ligaduras del puente y lo arrastró río abajo (A. CURTO, *op. cit.*, p. 33). La falta de recursos de la ciudad de Tortosa para sufragar las reparaciones y el mantenimiento del puente hizo que el *Consell*

En el portal del puente de barcas de Tortosa había en el primer cuarto del siglo XVII una limnimarca que decía «A 10. de Noembre 1488. puja lo riu a la †».<sup>96</sup>

Las fuertes lluvias de noviembre de 1488 produjeron una gran crecida del río Segre a su paso por Lérida. Ante esta situación, numerosos ilerdenses llevaron en procesión el *Corpus Christi* hasta la cruz que había en medio del puente, donde entonaron cánticos religiosos y oraciones suplicando la misericordia divina:

feu inextimable dany fins á tant que isque lo Corpus precios de Jeshucrist ab gran processo de la sglesia de sent Joan ab gran luminaria en la que foren los canonges é clero de la Seu é los Veguer é Pahers, Cauallers gentils homens é ciudatans é molta altra gent de la ciutat é isqueren fins á la creu que sta en mig del pont é agenollats cantaren la *Salve regina Mater. Mostra te esse matrem, Te Deum laudamus* é altres deuotes oracions suplicant la diuinal clemencia ab grans crits de misericordia que li plasques hauernos merce é misericordia; é tonch vist, añade, euidentment que tantost de poch en poch minua é diminuhis.<sup>97</sup>

Parece ser que las aguas del Llobregat también subieron mucho, provocando una fuerte inundación que destruyó el puente de Sant Boi de Llobregat (Barcelona).<sup>98</sup>

En Valladolid y su provincia las grandes inundaciones del Pisuegra y el Esgueva causaron serios perjuicios en 1488 y 1489.<sup>99</sup>

En Sevilla y su provincia los daños fueron muy grandes debido a las continuas lluvias habidas desde el último trimestre de 1488 hasta enero de 1489, que provocaron inundaciones del Guadalquivir, superándose en algunos lugares el nivel alcanzado por las aguas en 1485 y perdiéndose muchas sementeras.<sup>100</sup> Por ello, el miércoles 15 de abril de 1489, los Reyes Católicos hicieron merced al concejo de Sevilla de quitarle la tercera parte de los hombres para la guerra, como compensación:

---

tuviera que arrendar las tareas de mantenimiento y reconstrucción (Ester GALINDO y Núria SEGARRA, «El pont de barques en l'època moderna segons els llibres d'albarans», en *Lo pont de barques*, p. 76).

<sup>96</sup> F. MARTORELL Y DE LUNA, *op. cit.*, p. 143.

<sup>97</sup> E. ARDERIU Y VALLS, *op. cit.*, pp. 143-144.

<sup>98</sup> Jaume CODINA, *Delta del Llobregat. La gent del fang. El Prat (965-1965)*, Granollers, 1966, p. 55, la da como probable; ÍDEM, *Inundacions al delta del Llobregat*, 2.<sup>a</sup> ed., ampl., Barcelona, 1994, no la cita; *Cuenca del Pirineo oriental. Inundaciones históricas y mapa de riesgos potenciales*, CTEI, 1983, Anexos II-2 y III-2; e INUNCAT, *Pla especial d'emergències per inundacions*, p. 222.

<sup>99</sup> Matías SANGRADOR VÍTORES, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*, Madrid, 1851, I, p. 303, n. (a); Fernando FULGOSIO, *Cronica de la provincia de Valladolid*, Madrid, 1869, p. 47a; Juan ORTEGA RUBIO, *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, Valladolid, 1895, I, p. 99; y Casimiro GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, *Valladolid. Sus recuerdos y sus grandezas*, Valladolid, 1900-1902, II, p. 540.

<sup>100</sup> Fco. de B. PALOMO, *op. cit.*, I, pp. 35-38; J. GUICHOT, *op. cit.*, III, p. 417; *Cuenca del Guadalquivir. Inundaciones históricas y mapa de riesgos potenciales*, Anexos II-52 y III-3; y J. I. CARMONA, *op. cit.*, p. 95.

Vimos vuestra letra, que, con Melchior Maldonado, veynte e quatro desa çiudad, nos enbiastes, sobrel daño quel río fizo en las casas de Triana e Çestería e Carretería desa çiudad, e en las villas de Alcalá del Río, e La Rinconada, e Coria, e La Puebla, suplicándonos que les fiziésemos alguna suelta de lo que les copo de los caualleros e peones que se han de enbiar para la guerra deste dicho año [1489] desa çibdad e su tierra. E a nos plaze de les fazer merçed e quita de la terçia parte de lo que les copo de los dichos caballeros e peones.<sup>101</sup>

A. de Palencia describe lo ocurrido en la localidad gaditana del Puerto de Santa María así:

en el Puerto de Santa María y en el mes de marzo, un repentino y momentáneo huracán, no sólo derrumbó casas e hizo volar en añicos las tejas de los edificios, sino que levantó a gran altura y arrojó a larga distancia pesadísimos [*sic*] áncoras enterradas en la playa; hizo pedazos algunas naves, cuyos restos fueron a chocar con las casas y causó la muerte a varios marineros.<sup>102</sup>

Según A. de Palencia, el rey Fernando para resolver las urgentes dificultades de la guerra de Granada hacia el último tercio de 1488, «tendría que someterse al tiempo, especialmente en el otoño e invierno, cuyas lluvias eran obstáculo para reforzar las guar-niciones. Produjeron aquéllas grandes inundaciones [*sic*] por toda España».<sup>103</sup> Y refiriéndose a las fuertes lluvias e inundaciones de principios de 1489, el cronista señala que

en el mes de Enero de este año terribles inundaciones por toda España habían impedido salir de sus casas a cuantos tenían necesidad de viajar, y amenazaban con algún futuro desastre. Porque en las inundaciones del año de 1485 las aguas desarrollaron una peste que duró largo tiempo y que hizo innumerables víctimas. Todo el mundo se admiraba, con razón, de que en diez años hubiesen ocurrido tres inundaciones, cuando se sabía que en los cincuenta anteriores sólo había habido una. La de este año, no sólo produjo la peste, sino que castigó cruelmente a los supervivientes con la falta de alimentos.<sup>104</sup>

Las fuertes precipitaciones se repitieron en septiembre de 1489. A los problemas de pobreza de muchos pueblos y esterilidad de aquellos años,

se añadía el grave peligro con que las lluvias y nieves del otoño y del invierno amenazaban, porque lo resbaladizo del suelo hacía difícilísimo el tránsito, sobre todo para el acarreo de vituallas a los reales. Si en los días de verano los escarpados montes que rodean Baza impedían el paso de las acémilas, hacía-se imposible cuando con las inundaciones se desbordaba por aquellos campos el Guadalquivir y los demás ríos que corren en torno de

<sup>101</sup> *El Tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla. Tomo IV*, doc. III-275, p. 357. Reproducido, asimismo, en L. SUÁREZ FERNÁNDEZ y J. de M. CARRIAZO y ARROQUIA, *op. cit.*, I, p. 754.

<sup>102</sup> *Crónica de Enrique IV*, III, p. 203a.

<sup>103</sup> *Ibidem*, III, p. 213a.

<sup>104</sup> *Ibidem*, III, p. 218a.

la ciudad, no existiendo puente para el paso de aquél, ni vados convenientes para el del Guadalentín durante las lluvias.<sup>105</sup>

Y añade que «con la prolongación del sitio las lluvias del otoño se hacían temibles para los nuestros» y que las «lluvias otoñales, siempre borrascosas en aquellas tierras, bastarían para obligar al enemigo a desistir de la prolongación del sitio».<sup>106</sup> De este modo, no «quedaba otra esperanza a los moros que las lluvias otoñales y la estación tempestuosa, iniciada a fines de Septiembre con tan horribles huracanes, que durante dos semanas hicieron intolerable a los nuestros la permanencia en el campamento».<sup>107</sup> Sin embargo, en octubre,

un tiempo sereno y apacible compensó a nuestras tropas de los trabajos sufridos en las pasadas tormentas. La mano del Omnipotente pareció haber dispuesto que a aquellas lluvias sucediesen en todas partes cerca de cincuenta días de una serenidad poco frecuente.<sup>108</sup>

Y es que los moradores de Baza esperaban que «habían de sobrevenir, especialmente en aquel territorio, tempestades y lluvias torrenciales».<sup>109</sup> Las malas condiciones climáticas se extendieron hasta diciembre; así, el domingo 4, festividad de santa Bárbara y día de la entrega de Baza, fue «tempestuoso a causa de una copiosísima nevadaada [*sic*] y de un huracán insufrible».<sup>110</sup> Los Reyes Católicos no aminoraron su actividad a pesar de que hacía «un tiempo tempestuoso».<sup>111</sup> De hecho, al tercer día de la marcha del rey a la entrega de Almería, «arreció de tal modo la tormenta que, al llegar cerca de una escarpada montaña cubierta de nieve, no pudo encontrar lugar acomodado para acampar el ejército».<sup>112</sup> Y el domingo 18 de diciembre, el rey se detuvo en Tabernas, «para aguardar al resto del ejército que andaba muy desparramado a causa del crudo temporal».<sup>113</sup>

Fernando del Pulgar nos dice que en

este año [1488] ovo en muchas partes de los reynos de Castilla e de Aragón grandes aguas, mucho mayores que las que ovo en el año pasado; e fizieron grandes destruyçiones de molinos e hedeñios, e murieron muchos ganados. Espeçialmente en la çibdad de Murçia, e en su comarca, llouió vna agua tan recia que las gentes pensaron ser anegados; e algunos pastores, e otros que andauan en los canpos, peligraron, saluo los que buscaron torres e lugares altos donde escapar.

---

<sup>105</sup> *Ibidem*, III, p. 225b.

<sup>106</sup> *Ibidem*, III, p. 228b.

<sup>107</sup> *Ibidem*, III, p. 232b.

<sup>108</sup> *Ibidem*, III, pp. 232b-233a.

<sup>109</sup> *Ibidem*, III, p. 233b.

<sup>110</sup> *Ibidem*, III, p. 236a.

<sup>111</sup> *Ibidem*, III, p. 236b.

<sup>112</sup> *Ibidem*, III, p. 237a.

<sup>113</sup> *Ibidem*, III, p. 237a.

Asimismo en Santa María del Puerto, en el mes de março de este año, llovió tanto, que las gentes creyeron ser otro diluvio. E los vezinos de aquella tierra vieron vna nube mucho negra, e una grand multitud de tordos volando en medio della; e con arrebatado viento que vino con aquella nube, todas las tejas e ladrillos de las casas cayeron e se quebraron, de tal manera que paresçían molidas. Cayeron asimismo todas las casas de aquella villa e murieron algunos onbres, e todos los ganados: perdiéronse los más de los bienes que tenían en las casas.

Asimismo quebrantó todas las fustas e barcos que estauan en tierra ribera de la mar, que ninguna dexó sana. E vna caravela que estauan aderereçando [*sic*] çiertos maestros, el gran viento la movió de su lugar veynte pasos, e la quebrantó todas; e arrebató algunos barcos que estauan en la mar, e los sacó a tierra todos fechos pedaços en el ayre. Otrosí, tenblaron las torres de aquella fortaleza; e aquel terremoto, por do pasaua aquella nuve, fizo otras cosas tan espantosas, que pareçió a las gentes ser contra todo curso natural.<sup>114</sup>

F. del Pulgar también relata la determinación de los Reyes Católicos de poner sitio a Baza a finales de mayo de 1489, a pesar de las fuertes lluvias: «Inpidióse el juntamiento de aquellas gentes ocho días, por las grandes aguas que recreçieron, las quales dañaron los caminos, e fizieron creçer los ríos, e trabajaron las gentes de tal manera, que no se pudieron juntar con el Rey al tiempo que les fué mandado».<sup>115</sup>

Por su parte, Andrés Bernáldez escribe que la

sementera que se fizo este dicho año de MCCCCLXXXVIII, en octubre e en nobienbre e dizienbre, fué muy mala e lluviosa e de muchas avenidas, e desta cabsa se perdieron muchos panes de los sembrados. E después de fechas las sementeras hizo tan grandes aguas en el mes de henero, que subió el agua del río de Guadalquivir, que allegó a las señales del año de MCCCCLXXXV en los muros de Sevilla, e en las otras partes donde se suele mirar e están por memoria, e aun en algunos cavos passó, e estovo Sevilla en grand temor; enpero, así como aquella grand impetud de crescente vino, luego pasó e afluó, que no duró el enrrasamiento de lo más alto poco más de una ora. Llevó el río los lugares de sus vezindades; en que echó a perder e llevó, desde Cantillana abaxo, más de ciento e cinquenta cahizes de pan sembrado.<sup>116</sup>

También el anónimo autor de la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz* nos informa de que 1488 fue año muy lluvioso. Así, a propósito de la toma de Gaucín, escribe:

Y commo era sobre ynuierno e anno de muchas aguas para se refrescar y henchir los algibes y çisternas, avíanlo bien myrado y vuoles el tiempo dispuesto para ello.<sup>117</sup> [...]

<sup>114</sup> *Crónica de los Reyes Católicos*, II, pp. 362-363.

<sup>115</sup> *Ibidem*, II, p. 364.

<sup>116</sup> *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, pp. 204-205.

<sup>117</sup> Ed. cit., p. 303.

Y como quier que el tienpo era fuerte, de grandes aguas, continuando sus jornadas, que bien se podían sofrir, llegaron a Gausyn.<sup>118</sup> [...] Y porque el tienpo era de grand fortuna, así de frío como de muchas aguas, determinaron cada vno se partir luego a sus tierras.<sup>119</sup>

De ahí que el cronista llegue a ponderar el buen tiempo como algo digno sobre lo que llamar la atención: «E fizo Dios al marqués tan sennalada merçed que en este tienpo que por allá andudo, avnque era tierra fría y en ynuerno, fizo vn tienpo muy tenplado y sosegado, sin ningunas aguas».<sup>120</sup>

Por último, Barrantes Maldonado, copiando otra vez de Pulgar, indica que en este año [1488] uvo en muchas partes de España muchas aguas, espeçialmente en el Andaluzia y en el Puerto de Santa Maria y en Sanlucar llovió cosa maravillosa é los del puerto vieron venir una nuve negra con gran multitud de tordos volando dentro della con tan arrebatado viento que destejó la mayor parte de las casas del pueblo é derribó gran número de casas é quebró las fustas é barcos que estavan en la ribera de la mar, é los sacó el ayre á tierra hechos pedaços, é tenblaron las torres de la fortaleza, é una caravela que estavan adereçando çiertos maestros la mudó el viento veynte pasos, é por do quiera que pasó aquella nuve hizo cosas espantosas.<sup>121</sup>

1490

De 1490 me consta el desbordamiento del río Ter a su paso por Gerona, sin que pueda precisar más.<sup>122</sup>

También hubo una nueva inundación del Tormes en Salamanca. Así lo relata Bernardo Dorado:

Por los años de 1408. se colocaron estos Religiosos Padres [trinitarios] en la Iglesia de *San Juan el Blanco*, en este pues venerado, y celebrado sitio estuvieron 82. años hasta que en el de 1490. por una furiosa y repentina avenida de el Tormes se vieron quasi anegados, pudiendo salir de dicho sitio, como dicen, à milagro.<sup>123</sup>

---

<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 304.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 305.

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>121</sup> *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, p. 485.

<sup>122</sup> Albert REIXACH SALA, «La percepción de las inundaciones en la Cataluña nororiental entre los siglos XIV y XVII: de las notas crónicas a las autobiografías populares», *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, 18 (2018), tabla I, p. 323.

<sup>123</sup> *Compendio historico de la ciudad de Salamanca, su antigüedad, la de su santa iglesia, su fundacion y grandezas, que la ilustran*, Salamanca, 1776, p. 333. En la reedición de M. BARCO LÓPEZ y R. GIRÓN, *Historia de la ciudad de Salamanca, que escribió D. Bernardo Dorado*, p. 185, se describe así: [los frailes trinitarios] «residieron allí [en la antigua iglesia de San Juan el Blanco] hasta el año 1490 que una gran avenida del rio les destruyó su morada como habia sucedido ya con otros».